

Cuarta semana de Cuaresma C

Jueves

"Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: - «Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."» Y el Señor añadió a Moisés: - «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, dgame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.» Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: - «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Tendrán que decir los egipcios: "Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra"? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre. Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Sal 105 R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. R. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R. Dios hablaba ya de aniquilarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. R. Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: - «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en

nombre propio, a ése si lo recibiréis. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no dais fe a sus escritos, ¿cómo daréis fe a mis palabras?»

II. Compartimos la Palabra

- **“Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob”**

Moisés, el mediador de la Alianza en el Sinaí, tiene una tarea muy difícil, conducir a un pueblor rebelde, hasta la tierra prometida.

El pueblo, que prometió no tener otro dios, se prostituye y construye un ídolo de oro proclamándolo “su dios”.

Dios, propone a Moisés darle otro pueblo, pero Moisés, que es caudillo fiel quiere servir fielmente a su pueblo, guiándole también en las dificultades, por eso intercede por él ¿Cómo vas a abandonar a tu pueblo, al que con gran poder sacaste de Egipto?, y, apoyándose en la fidelidad de los Patriarcas, súplica a Dios el perdón para los hijos de Jacob.

Moisés es modelo de caudillo, ama a Dios y ama al pueblo, es capaz de realizar los mayores sacrificios para que Israel siga siendo fiel a Dios, no abandona a su pueblo ante la dificultad, no busca seguridades para él, sino que intercede como mediador entre Dios y el pueblo, a fin de que las promesas en bien de Israel puedan llegar a buen fin.

- **Jn 5,31-47: “Hay otro que da testimonio de mí”**

Jesús, que ha curado en sábado al paralítico de la piscina de Betesda, se siente acosado por sus enemigos, le acusan, no sólo por quebrantar el sábado, también por llamar a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios. Jesús, apela a las Escrituras que dan testimonio de él diciendo: “Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida!

Jesús, no viene a acusarles ante el Padre, viene a salvarles, pero no quieren creer en él, por eso apela a Moisés, es él, en el que decís que creéis y en quien tenéis puesta vuestra esperanza, el que os acusa. El da testimonio de mí en la Escritura, pero vosotros no dais fe a sus escritos.

La Palabra de Dios es Palabra de vida, tanto en el AT como en el NT, no obstante, muchas veces, tampoco nosotros damos crédito a esa Palabra.

Procuremos en esta cuaresma acercarnos a ella, pues Dios nos habla cada día, escuchemos su voz..

Hna. María Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario

(con permiso de dominicos.org)